

Oseas 10:1-15
Por Chuck Smith

Es el propósito de Dios para nuestras vidas que llevemos buen fruto. En Isaías capítulo 6 Dios compara a la nación de Israel con un viñedo que fue plantado con buenas plantas, estaba protegido, pero aún así falló en llevar buen fruto. Y como resultado, el viñedo fue abandonado y finalmente destruido. Nuevamente, en Joel capítulo 10, el Señor utiliza esta alegoría del viñedo y de un viñedo sin frutos para hablar de la condición de la nación de Israel. Siempre fue el propósito de Dios que Su pueblo llevara buen fruto. “Lleven fruto”, dice la Biblia, “la carne al arrepentimiento”. Muéstralo; veamos el fruto. Jesús dice, “Yo soy la vid verdadera, Mi Padre es el labrador. Todo pámpano en Mí lleva mucho fruto”. Y él habla en el quinto capítulo de Juan cuando la iglesia y los propósitos de Dios para la iglesia es que ésta dé fruto. Así que Israel, en su falla de dar fruto de justicia, fracasó en los propósitos que Dios había ordenado y establecido para ellos como nación. Y como resultado, Israel pronto sería destruido por sus enemigos los Asirios.

Así que la acusación de Dios contra Israel en el capítulo 10:

Israel es una frondosa viña, que da abundante fruto para sí mismo; (Oseas 10:1)

En otras palabras, no hay fruto para otros. No hay nada fructífero que salga de la nación.

conforme a la abundancia de su fruto multiplicó también los altares, (Oseas 10:1)

Al ser prósperos ellos solo utilizaron su prosperidad para construir altares a los dioses falsos.

*conforme a la bondad de su tierra aumentaron sus ídolos.
(Oseas 10:1)*

Dios les había dado una buena tierra; Dios les había dado prosperidad. Ellos utilizaron su prosperidad para construir altares; adoraban las imágenes.

Está dividido su corazón. (dice Dios) (Oseas 10:2)

Y esto, por supuesto, es el problema que tienen tantas personas, un corazón dividido. David oró, “Une mi corazón para que te sirva a Ti, oh Dios” (Salmo 86:11). Dame sinceridad de corazón, Dios, dame un corazón que realmente te agrade a Ti, esa sinceridad de propósito de solo adorar y servir al Señor. El problema con tantas personas es que su corazón está dividido. Pero Jesús dice, “No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Mateo 6:24). Parte de mí quiere servir al Señor; parte de mí quiere vivir según la carne. Parte de mí quiere ser justo; parte de mí quiere dejarse tentar. Vea usted, ese corazón dividido. Santiago nos dice que esta clase de división o esa actitud es una señal de inestabilidad y que nosotros realmente no podemos recibir lo mejor de Dios para nuestras vidas si nosotros tenemos un corazón dividido.

El Señor dice al pueblo a través de Jeremías el profeta, “y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.” (Jeremías 29:13). Yo pienso que la oración de David es una que todos nosotros podemos copiar cuando oramos, “Oh Dios, solo dame sinceridad de corazón; une mi corazón para servirte a Ti, o Dios. Quitá el corazón dividido. Permíteme tener sinceridad de corazón y propósito hacia Dios”.

Pero su corazón está dividido y,

Ahora serán hallados culpables; Jehová demolerá sus altares, destruirá sus ídolos. Seguramente dirán ahora: No tenemos rey, porque no temimos a Jehová; ¿y qué haría el rey por nosotros? (Oseas 10:2-3)

Los Asirios vendrán; las ciudades serán destruidas; sus altares serán eliminados. Realmente, el becerro que ellos hicieron como símbolo para su adoración nacional será llevado como premio por el rey de Asiria. Y ellos se darán cuenta de que este dilema ha venido sobre ellos porque ellos no reverenciaron al Señor, al verdadero Dios.

*Han hablado palabras jurando en vano al hacer pacto; por tanto, el juicio florecerá como ajeno en los surcos del campo.
(Oseas 10:4)*

Así que, como ellos han roto el pacto con Dios, ellos estaban jurando falsamente cuando hicieron el pacto con Dios, de esa manera el juicio de Dios caerá sobre ellos, como cizaña, la cizaña venenosa de los abetos que crece en los campos.

Por las becerras de Bet-avén serán atemorizados los moradores de Samaria; (Oseas 10:5)

Bet-avén es el nombre que fue dado por Dios a la ciudad de Betél donde fue inaugurada la adoración al becerro y donde el becerro fue establecido como símbolo nacional de adoración en el reino del Norte. Regresando un poco en la historia, cuando el hijo de Salomón, Roboam tomó el cargo a la muerte de Salomón como el rey sobre la tierra de Israel, el reino del Norte, las diez tribus, cuando él buscó exigir altos impuestos, ellos se rebelaron y dijeron, “¿Qué debemos hacer con la casa de David? Con sus tiendas, o Israel”. Y Roboam, el hijo de Salomón, se quedó con solo dos tribus para gobernar. El resto de las tribus se convirtieron en el reino del Norte y fueron llamadas Israel; las dos tribus del Sur fueron llamadas Judá. Y Jeroboam, quien había sido elegido por el pueblo para ser rey sobre Israel, temía que si las personas regresaban a Jerusalén para adorar a Dios, como se requería en la ley, luego cuando ellos regresaron a Jerusalén y vieran el templo y vieran la adoración, que sus corazones se alejarían de su lealtad a él y regresaran a Roboam y al reino de

David.

Así que Jeroboam, en Betél, había hecho esta imagen de un becerro y la había puesto allí en Belén con un altar, y él dijo, “Este es el dios que ustedes trajeron de Egipto. Este es el dios que ustedes adorarán”. Y él inauguró la adoración del becerro allí en el reino del Norte. Así que, Betel, era la ciudad donde fue inaugurada la adoración del becerro y era Bet-avén. *Avén* es la palabra hebrea para maldad; *Bet* es la palabra para casa. Así que Dios llama Betel, que es la casa de Dios, “Betel”. Dios le cambia el nombre y Él dice, “No es Betel; es Bet-avén. Es la casa de la maldad”. Ellos habían tomado la casa de Dios y la habían hecho realmente la casa de la maldad. Y así, “Por las becerras de Bet-avén serán atemorizados los moradores de Samaria”, en lugar de la casa de Dios – Bet-avén.

porque su pueblo lamentará a causa del becerro, y sus sacerdotes que en él se regocijaban por su gloria, la cual será disipada. Aun será él llevado a Asiria como presente al rey Jareb; Efraín será avergonzado, e Israel se avergonzará de su consejo. De Samaria fue cortado su rey como espuma sobre la superficie de las aguas. Y los lugares altos de Avén serán destruidos, el pecado de Israel; crecerá sobre sus altares espino y cardo. Y dirán a los montes: Cubridnos; y a los collados: Caed sobre nosotros. (Oseas 10:5-8)

El juicio de Dios vendrá, el lugar donde ellos adoraban a sus dioses paganos será cubierto con malezas, cizañas, y el pueblo por miedo a la invasión de los Asirios clamará a las rocas y montañas que caigan sobre ellos y los escondan. Los Asirios eran históricamente un pueblo sumamente feroz. De acuerdo a los registros en la historia, ellos eran tan crueles con sus cautivos que muchas veces cuando la ciudad estaba rodeada por los ejércitos Asirios, en lugar de ir en cautiverio con estos crueles Asirios, cometían un suicidio en masa. Los Asirios tenían el hábito de arrancar la lengua de sus cautivos, de arrancar

sus ojos, de mutilar sus cuerpos, y por eso el gran miedo venía sobre el pueblo cuando estaban amenazados por la destrucción de los Asirios. Y de esa manera, el clamor a las montañas de cubrirlos y a los montes de caer sobre ellos.

Ahora esto, por supuesto, trae a la memoria Apocalipsis capítulo 6 cuando el sexto es abierto y los juicios de Dios son ahora vertidos sobre la tierra. Y durante el tiempo del sexto sello habrá juicios cataclísmicos de los cielos, lluvia de meteoritos, las estrellas caerán de los cielos como una higuera sacude sus higos prematuros cuando es azotada por un fuerte viento y el sol se oscurecerá y la luna se tornará en sangre y demás. “En ese tiempo” la Biblia dice, “las personas, los habitantes de la tierra clamarán a las rocas y a los montes diciendo, ‘Caed sobre nosotros y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero. Porque el gran día de su ira ha llegado, ¿y quien podrá sostenerse en pie?’” Así que aquí nuevamente los juicios de Dios son vertidos y está ese esfuerzo de algún modo tratar de esconderse de los juicios de Dios, pero cuando Dios comienza Su obra de juicio las personas encontrarán que no hay lugar para esconderse.

Desde los días de Gabaa has pecado, oh Israel (Oseas 10:9):

Ahora, volviendo en su historia, Gabaa era esa ciudad a la cual este hombre de Benjamin estaba regresando, pienso que desde Belén y el se detuvo en Gabaa. Y los hombres de la ciudad vinieron y buscaron que el huésped se volviese a ellos con propósitos homosexuales. A demás de Sodoma y Gomorra, hay un relato allí en Jueces, acerca de la tribu de Benjamín y la contienda que vino por causa de esto, la batalla en donde los Benjaminitas fueron finalmente subyugados. Y cada hombre de la otra tribu juró que ellos no darían sus hijas a los Benjaminitas por esposas. Y la tribu de Benjamín fue casi erradicada a causa de este pecado y fueron vencidos allí en Gabaa. Y así que el Señor dice, “Miren, ustedes han pecado desde los días de Gabaa.” Esto es cuando ellos habían venido primeramente a la tierra antes de que ellos tuviesen cualquier rey en el

tiempo de los jueces, este horrible pecado de la tribu de Benjamín en Gabaa.

allí estuvieron; no los tomó la batalla en Gabaa contra los inicuos. Y los castigaré cuando lo desee; y pueblos se juntarán sobre ellos cuando sean atados por su doble crimen. Efraín es novilla domada [una novilla entrenada, de hecho], que le gusta trillar, mas yo pasaré sobre su lozana cerviz; haré llevar yugo a Efraín; arará Judá, quebrará sus terrones Jacob. (Oseas 10:9-11).

Y luego el Señor dice al pueblo,

Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia (Oseas 10:12);

La vida de todo hombre es sembrar. El Señor, sin embargo, declara aquí, “Sembrad para vosotros.” No solo siembro, sino que también lo hago para mí mismo. Nuestras mentes son como computadoras, ellas son programadas a diario por las cosas que le estoy poniendo en ella, y como una computadora, lo que pongo dentro es lo que va a salir. Y por lo tanto, necesitamos ser cuidadosos de lo que ponemos en nuestras mentes. Si pongo corrupción en mi mente, corrupción saldrá. Pablo dijo en Gálatas, “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.” (Gálatas 6:7). Ahora él está hablando acerca de lo que usted está sembrando en su mente. “Y si usted siembra para su carne entonces de su carne habrá de segar corrupción, pero si usted siembra para el Espíritu entonces del Espíritu segará vida eterna.” Es importante lo que usted siembra en su mente. Es bueno que usted esté sembrando la Palabra de Dios en su espíritu porque usted entonces segará del Espíritu.

Hay muchas tentaciones y oportunidades para nosotros para sembrar en nuestra carne. De hecho, está alrededor nuestro. Usted tiene que de alguna forma poner un escudo sobre su mente. Diariamente en nuestro contacto con este mundo, el cual está tan degradado, todas estas cosas son influencias

degradantes alrededor nuestro. En anuncios y demás, es terriblemente difícil escapar. Y usted tiene que simplemente orar, Oh Dios, de alguna forma limpia mi mente dejándola clara de las cosas a las cuales estoy expuesto – no voluntariamente, no deliberadamente, pero que están ahí. Porque si siembro ara mi carne entonces voy a sembrar de mi carne.

Pero el Señor dijo,

Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia; haced para vosotros barbecho; (Oseas 10:12):

En la versión inglesa de la Biblia traduce así “Quebrantad vuestro suelo sin cultivar”. El suelo sin cultivar es un suelo que se endurece a causa de la falta cultivo. El suelo no ha sido quebrantado, no fue reposado, y por lo tanto las lluvias y el suelo se volvieron compactos. Y se volvió compacto, se vuelve muy duro de manera que la semilla no puede llevar fruto. Así que Dios está diciendo “Quebrad el suelo sin cultivar dentro de tu corazón de manera que la semilla, la Palabra de Dios puede comenzar a echar raíces en tu vida.”

porque es el tiempo de buscar a Jehová, hasta que venga y os enseñe justicia. (Oseas 10:12).

Seguramente es tiempo para nosotros como nación de buscar al Señor. Nuestra nación es horrendamente peligrosa. Las mismas cosas que trajeron la caída de Israel y más tarde de Judá están manifiestamente evidentes en nuestra nación hoy. Nuestra nación está al borde de la exterminación. Nosotros, como Israel, comenzamos como una nación bajo la mano de Dios, pero nosotros, como Israel, nos hemos vuelto del verdadero y viviente Dios. En nuestra vida nacional aunque los edictos de las cortes y la legislación vienen de los cuerpos judiciales de la legislatura, Dios ha sido gradualmente eliminado y quitado de nuestra vida pública, fuera de los curriculums de materias de las escuelas. Y Dios que nos hizo fuerte ha sido rechazado en un modo nacional. Y tal como Israel; no podemos sobrevivir sin una dependencia de Dios.

Dios dijo,

Habéis arado impiedad, y segasteis iniquidad; comeréis fruto de mentira, porque confiaste en tu camino y en la multitud de tus valientes. Por tanto, en tus pueblos se levantará alboroto, y todas tus fortalezas serán destruidas, como destruyó Salmán a Bet-arbel en el día de la batalla, cuando la madre fue destrozada con los hijos [o las mujeres en cinta fueron desmenuzadas]. Así hará a vosotros Bet-el, por causa de vuestra gran maldad; a la mañana será del todo cortado el rey de Israel. (Oseas 10:13-15).